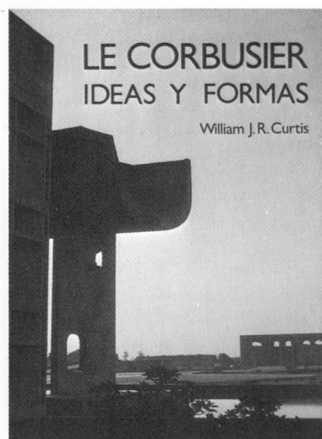




# ARQUITECTURA

REVISTA DEL COLEGIO OFICIAL DE ARQUITECTOS DE MADRID





William J.R. Curtis,  
LE CORBUSIER:  
IDEAS Y FORMAS,  
Hermann Blume,  
Madrid, 1987; 223 pp.

**A** la vista del esfuerzo investigador que se ha realizado a escala mundial con motivo del centenario del nacimiento de Le Corbusier, podría parecer que este libro se ha escrito aprovechando las aportaciones de muchos otros estudiosos. Su gran mérito, sin embargo, radica precisamente en haber elaborado una síntesis de un personaje tan complejo *antes* de disponer de la voluminosa colección de catálogos editados sobre el artista en 1987. Mientras que éstos dan una imagen caleidoscópica de las diversas facetas de la vida y la obra del arquitecto, Curtis nos ofrece una visión unitaria y completa, con desarrollos temáticos que van, sin solución de continuidad, desde su etapa de aprendizaje hasta su reconocimiento como maestro de la arquitectura.

El historiador inglés es un apasionado de la figura de Le Corbusier. Según cuenta él mismo, encontró la *Oeuvre complète* en el colegio y poco después decidió visitar en *auto-stop* aquellos sorprendentes edificios. Este interés le llevó a investigar en profundidad la obra del arquitecto justamente en la época en que la crítica posmoderna estaba poniendo en tela de juicio los principios de su arquitectura.

Como fruto de sus primeros estudios publicó en la Open University británica el cuaderno 17-18, titulado *Le Corbusier-English Architecture 1930s* (Milton Keynes, 1975). Posteriormente examinó con amplitud la única obra del arquitecto en América, escribiendo —junto con Eduard F. Sekler— el libro *Le Corbusier at Work. The Genesis of the Carpenter Center for the Visual Arts* (Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1978). Su atención hacia el dibujo como instrumento de investigación arquitectónica se plasmó en la obra *Fragments of Invention: The Sketchbooks of Le Corbusier* (Cambridge, Mass., 1981). Finalmente, dejó claro cuál era el lugar que —a su entender— debía ocupar el maestro moderno en el marco de la arquitectura del siglo XX dedicándole tres capítulos enteros de su libro *La arquitectura moderna desde 1900* (1982; H. Blume, Madrid, 1986; véase reseña en *Arquitectura* 266).

Así pues, la obra que nos ocupa culmina un largo proceso de investigación iniciado a partir de una afición intuitiva, pero desarrollado con una sólida metodología erudita.

De los múltiples enfoques con los que se puede abordar la obra de Le Corbusier Curtis ha elegido dos temas. Por un lado, el estudio del substrato intelectual que animaba su capacidad creadora, lo que incluye su educación, su acomodaticia ambigüedad ideológica, y sus sueños poéticos y filosóficos. Por otro lado, el análisis morfológico de su producción arquitectónica, tanto en sus aspectos específicos como en relación con el resto de su actividad artística. Estos dos temas —las ideas y las formas— estaban íntimamente relacionados en la mente de Le Corbusier, y se inspiraban mutuamente el impulso necesario para su continua renovación. Para Curtis, Le Corbusier “*no era exclusivamente un ideólogo ni únicamente un esteta*”, sino que estas dos vertientes de su personalidad —seguramente las más notorias— formaban parte de una unidad superior que puede identificarse sin duda con el genio creativo.

Curtis no deja lugar a dudas sobre su valoración global de Le Corbusier. Como artista, “*contribuyó a dar forma al pensamiento y la sensibilidad de una época dotando a sus planteamientos y hallazgos de un tono universal*”. Los libros escritos por Le Corbusier son numerosos, al igual que los diversos estudios sobre su vida y su obra (véase *ARQUITECTURA* 264-265 y para los traducidos al castellano, “De y sobre Le Corbusier”, *A&V*, número 10, 1987). En el suyo, Curtis considera que actualmente hay que enfocar el tema de Le Corbusier “como una realidad histórica, como una figura que sigue influyendo en el presente, sin ninguna duda, pero también como un creador fundamental en la historia del arte, como Palladio, Sinán o Ictinos”.

Los aspectos distintivos del planteamiento de Curtis radican sobre todo en su metodología de estudio. En primer lugar, pretende abandonar las teorías simplistas sobre la gestación de las formas arquitectónicas. Buscar esa sencillez en la obra de Le Corbusier implica desconocimiento o tendenciosidad, ya que sus creaciones son “*una fusión... de paradojas y polaridades*”. Todo ello refleja la múltiple adscripción intelectual del arquitecto, a quien Curtis califica simultáneamente de utopista, racionalista, individualista e internacionalista. Esta misma confrontación de polos opuestos se aprecia también en los aspectos más concretos de sus formas arquitectónicas: “*colocaba —dice Curtis— lo rectangular frente a lo curvo, lo abierto frente a lo cerrado, lo central frente a lo lineal...*”.

Como ya hizo en su libro sobre la arquitectura moderna, el historiador inglés sigue defendiendo el trasfondo tradicional de los maestros modernos. Además de recordar las palabras del arquitecto acerca de que su único maestro había sido el pasado, Curtis afirma textualmente que Le Corbusier “*era tan tradicional como moderno, y entendía que una purificación de la arquitectura en función de su propia época podía también remontarse hasta las raíces*”. Este aspecto queda claro en la mayoría de los recorridos que en el libro se trazan a lo largo de los procesos de diseño correspondientes a algunos proyectos del arquitecto. En ellos siempre aparecen referencias al pasado, sea éste remoto o reciente, tanto en las ideas que guían el diseño como en los propios croquis que lo reflejan gráficamente.

Por último, Curtis critica tanto el papel de maestro que los apologistas de la arquitectura moderna dieron a Le Corbusier como los libelos posmodernos en contra de su supuesto funcionalismo desarraigado. Para el autor, las enseñanzas que se pueden extraer del arquitecto no deben convertirse en ejercicios puramente morfológicos con determinadas estructuras formales, sino que han de fomentar “*la emulación de sus principios y sus procesos de transformación*”.

Con todo lo anterior, esta nueva síntesis sobre Le Corbusier contribuirá a una mayor comprensión del complejo mundo de la arquitectura del siglo XX. La imagen mítica o diabólica que se había ofrecido del arquitecto ha de dar paso a una valoración equilibrada que confirme su enorme aportación al desarrollo y evolución de la arquitectura. Le Corbusier no es sólo una figura del movimiento moderno, sino que ha pasado a formar parte de la tradición y, por tanto, su obra ha de verse en una perspectiva universal. “*Su modernidad —acaba diciendo Curtis— importa cada vez menos: son los aspectos intemporales de su arte los que tienen más que ofrecer al futuro*”.